
EL MUSEO COMO FORUM DE CIUDADANÍA EN EL MUNDO

Raúl Andrés Méndez Lugo

México

El museo representa un recinto que necesariamente tiene forma, contenido y protagonistas. En cuanto a la forma ésta es tridimensionalmente diversa, es decir, ningún museo es ni puede ser idéntico, pero conceptualmente, según la nueva museología, es la misma. Y es la misma, por la sencilla razón de que todos los espacios museísticos de la nueva museología se derivan de la relación indisoluble que existe entre territorio, patrimonio y comunidad.

El museo tiene como objetivos investigar, documentar, explicar, problematizar y sistematizar todo lo relacionado con el patrimonio natural y cultural, -tangible e intangible- que condiciona su existencia. Además, también tiene como objetivos proteger, conservar, restaurar, inventariar, catalogar y proporcionarle seguridad a dicho patrimonio. Pero el museo no sería tal, si no cumpliera con los objetivos de educar, sensibilizar, concienciar, promover, comunicar y difundir el patrimonio que posee, lo estructura y lo define.

El museo es un espacio temporal para el estudio y la reflexión, representa un magnífico instrumento educativo que coadyuva en los procesos de organización y acción comunitaria, en ese sentido, el museo es y debe ser un poderoso instrumento de gestión para el desarrollo comunitario.

En México, se tiene documentada una larga e interesante historia de la institución museo, desde la formación de las primeras colecciones de ciencias naturales, arqueología, historia y etnografía a

finis del siglo XVIII, hasta la creación del primer museo nacional en 1825, cuatro años después de la consumación de la independencia de México. A partir de esta fecha, el museo y la museología mexicana no podría explicarse sin entender el proceso histórico y cultural que ha tenido de manera particular la formación económica y social de México como una nación pluricultural y multiétnica.

La museología mexicana como política de estado, se impulsa como parte integrante de la política educativa nacional desde el siglo XIX hasta nuestros días, cuyos objetivos han sido principalmente, primero, coadyuvar en el proceso de integración nacional, después en el fortalecimiento de la identidad cultural de los mexicanos, a través de las tareas de investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de la nación.

Esta experiencia museológica alcanza su mayor esplendor en la segunda mitad del siglo XX, cuando se destina por parte del estado, una inversión significativa para crear los grandes museos de antropología, historia, de arte virreinal y moderno, de ciencia y tecnología, de culturas populares e indígenas, etc., también se da un gran impulso para la fundación de museos regionales, estatales, locales y de sitio, hasta este momento, es decir, en la década de los años setenta y ochenta, la museología mexicana era la museología que impulsaban principalmente los gobiernos federal y estatales y, municipales, en menor medida. Esta praxis museológica del estado representó y sigue representando lo que hemos denominado la museología tradicional, entendida esta como aquella que se hace desde arriba, sólo por especialistas, con discursos museográficos propuestos y autorizados por las instituciones culturales oficiales, quienes generan los espacios museísticos para un pueblo pasivo,

principalmente para la población escolar y el turismo nacional y extranjero.

Ante este panorama autoritario y manipulador de la museología oficial, el museo tradicional se ha visto en la necesidad de introducir innovaciones tecnológicas y pedagógicas, fortaleciendo áreas internas de operación, como es el caso de los servicios educativos a la comunidad, ahora conocido como el área de comunicación y gestión cultural, ampliando sus actividades y calidad de las mismas, con ello nos referimos a las visitas guiadas, talleres educativos para niños y jóvenes, cursos para maestros y estudiantes, conferencias, exposiciones temporales y piezas del mes, eventos artísticos, paseos culturales, cine especializado, etc., sin embargo, el museo tradicional conserva intacto su carácter vertical, institucional e impositivo.

Es precisamente en este contexto y en esta época cuando nace la nueva museología mexicana, motivada por los resolutivos de la Mesa Redonda de Santiago de Chile de mayo de 1972, auspiciada por el ICOM. Después de diez años de la Carta de Chile, y teniendo como antecedente los proyectos especiales instrumentados y coordinados por los museólogos Mario Vázquez e Iker Larrauri, en 1983, el Instituto Nacional de Antropología e Historia crea el Programa Nacional de Museos Comunitarios, que no obstante de haberse incubado en una institución del gobierno federal, nació y se desarrolló con una concepción crítica y contestataria a la historia y posicionamiento de la museología tradicional.

La nueva museología mexicana o museología comunitaria o museología social, aparece y se desarrolla en un contexto difícil y complicado de la sociedad mexicana y latinoamericana en general,

con crisis económicas recurrentes, aumento progresivo de la pobreza, migración del campo a la ciudad, devaluaciones de la moneda, corrupción gubernamental, ascenso del movimiento campesino, obrero y popular, lucha política por la reforma electoral, procesos de unidad de la izquierda moderada y reposicionamiento de la derecha tradicional, en fin, la situación económica, política y social del país anunciaba el fin de una época caracterizada por un partido dominante y casi único y el fracaso de un sistema político y económico heredero de una revolución asesinada y enterrada varias décadas atrás..

El museo comunitario, fiel representante de la nueva museología en México, fue creando y consolidando una concepción teórica y metodológica propia, generando múltiples experiencias a lo largo y ancho del país, tanto en comunidades mestizas como en las regiones indígenas, creando y fortaleciendo hoy día distintas formas de organización a nivel regional, con propuestas importantes de organización e intercambio a nivel nacional e internacional, no todas ligadas orgánicamente al MINOM, pero sabedoras de su existencia.

El gran acierto de la nueva museología mexicana es haber dado voz y participación a las comunidades, con el objetivo fundamental de contribuir en la protección, investigación, conservación, difusión y valoración del patrimonio natural y cultural que les pertenece. Actualmente, en México existen alrededor de 300 museos comunitarios, con distintos niveles en su consolidación y funcionamiento, lo cual quiere decir que no todo está acabado ni todo responde a la concepción original de la nueva museología social, por eso debemos reconocer que ha habido procesos y resultados diversos en la aplicación de los conceptos, métodos, técnicas y estrategias de promoción y organización social, lo cual nos permite discutir y

evaluar qué es un museo comunitario o, en su caso, un ecomuseo, en Europa, en Asia, en África, en Canadá o en Latinoamérica.

Lo que no nos debe quedar ninguna duda es, que la nueva museología es una alternativa vigente para democratizar, descentralizar y ciudadanizar las decisiones y acciones para investigar, conservar, promover y difundir el patrimonio natural y cultural de los pueblos y de las naciones, frente a los intentos de enajenación, destrucción y comercialización de dicho patrimonio.

La cultura y el patrimonio de los pueblos está en permanente riesgo y peligro de afectación, destrucción y enajenamiento, la nueva museología es y seguirá siendo una alternativa viable para su defensa y dignificación.

Muchas gracias por su atención.

27 de octubre de 2007.

Setúbal, Portugal.